

La cultura preromana del Pirineo reflejada en la Toponimia

Uno de los problemas más sugestivos de nuestra Filología es el de la Toponimia pirenaica. El misterio que encierran los nombres de sus montañas, de sus valles, de sus ríos, de sus poblados, es para nosotros algo atrayente.

Nuestros colegas que se dedican a la etnografía y a la prehistoria, reconstruyen civilizaciones milenarias a base de unos cacharros o fragmentos de cerámica. Nosotros a base de la Toponimia y por vía eliminatoria podemos señalar la presencia de muchos elementos preromanos, fósiles incrustados en el Pirineo, supervivientes de antiguas civilizaciones que perecieron, un día lejano, en las llanuras de una y otra vertiente de la cordillera.

Al contemplar la gran cordillera pirenaica encontramos una serie de nombres de montañas y de ríos típicos del Pirineo y que reaparecen en los Alpes.

En primer lugar *Alp*, Alpe significa pastorage en la alta montaña. *Alpi*: altiplanicie en los Alpes.

Alp es el nombre de una parroquia de la Cerdaña. 1163; parr. Sancti Petri de *Alps*. (Marc. Hisp.) (1335); 839: *Alp* (Act. Cons.)

El nombre de *Queralps* puede significar rocas blancas: comp. *Rocas albas* (Ribas) o bien conserva fosilizada la palabra *Alps*: 1266, «parochiarum de Queralps et de Fustiniano» (Alart 1, 328). 839: *Queros albos* (Act. Cons.).

En los Alpes una de las montañas más famosas y bellas es el Monte Rosa, cuya etimología ha sido ampliamente discutida. En el Pirineo, muy cerca del Puigllansada, tenemos la Montaña del *Rus* que, sin duda alguna, responde al Monte Rosa de los Alpes.

El Paso del *Furca*, entre Suiza e Italia, es famoso en los Alpes; aquí tenemos el ingente *Pedraforca*, cuyo segundo elemento es el mismo que el *Furca* alpino.